

"Chez Pepa"

Comedia en 2 actos

PERSONAJES

ANTONIO... Cliente asiduo de la casa, cuarentón

PEPA... Dueña de la casa de citas, también cuarentona, pero de muy buen ver

MARCELA... Una de las "chicas", pero con cincuenta años

LUPE... Otra de las chicas, joven, veintitantos años

FERMIN... Personaje de profesión indefinida, con inclinaciones gays

LUCÍA... La más joven de las chicas, recién llegada

REMIGIO... El administrativo, más de cuarenta años

GLORIA... Hermana de LUCÍA, monja en las misiones, joven

SERAFIN... Cabo de la guardia civil

BLAS... Número de la guardia civil, joven de muy buen ver

La obra se ambienta en Asturias, en tiempos en los que la minería dejaba mucho dinero en la cuenca minera (años 60-70), y que por tanto alrededor de ese dinero se creaban muchos negocios, algunos como el de la casa de citas de la obra.

PRIMER ACTO

Una casa de citas. A simple vista parece una casa cualquiera, no es un bar. Una mesa con el mantel, un armario a un lado con botellas y vasos, y sillas o bancos donde sentarse. Es la recepción de los clientes, y las habitaciones se supone que están en el piso superior. Acceso desde la calle por un lado, y al otro está la salida hacia el piso de arriba y a la cocina. En escena, y sentados a la mesa, ANTONIO, cliente cuarentón habitual habla con PEPA, la regentadora de la casa. En una silla, LUPE, lee con mucha atención un libro, y en otro sitio MARCELA hace calceta. También, sentado y haciéndose la manicura con unas tijeras, FERMÍN, perdiendo aceite a más no poder, muy amanerado. Es la nota exótica del local.

ANTONIO.- Parece que el negocio no funciona hoy, ¿eh?

PEPA.- Ni funciona hoy, ni lleva funcionando en lo que va de año. Como siga esto así, en cuatro días voy a tener que cerrar, o voy a acabar dedicándome a vender telarañas, que es lo único que hay en el cajón.

ANTONIO.- Yo siempre he pensado que estos negocios no daban en quiebra.

PEPA.- Y no debieran, pero desde que han abierto en Carbayín Bajo el bar ese que ofrece los mismos servicios que yo, estoy de capa caída.

ANTONIO.- No, Pepa, no ofrecen los mismos servicios que tu. Ofrecen más.

PEPA.- ¿Qué ofrecen ellos que no ofrezca yo? ¿No hay mujeres aquí lo mismo que allí?

ANTONIO.- Para comenzar, si quieres tomar una copa, hay barra, como en un bar cualquiera.

PEPA.- Esto no es un bar. Aquí se viene a otra cosa.

ANTONIO.- Mujer, es que a veces los hombres no están por la labor de otros menesteres más que de beber, y aquí...

PEPA.- Tu estas bebiendo.

ANTONIO.- No es lo mismo, Pepa. Si fueses hombre, lo entenderías. Beber sin barra es como comer sopa con catarro, que no la saboreas.

PEPA.- ¿Y solo por eso me están quitando la clientela?

ANTONIO.- Solo por eso, no. Es que además tienen una colombiana...

PEPA.- ¿Y qué pasa, que esa lo tiene de "plexiglás"?

ANTONIO.- Que bestia eres, Pepa. Tienes una boca de hacha...

PEPA.- Es que se os van los ojos detrás de cualquier tontería.

ANTONIO.- Mujer, en la variedad está el gusto. Como es un poco más oscura que las

otras...

PEPA.- ¿Y no hay variedad aquí?

ANTONIO.- Vaya que sí. Tienes las mismas tres chicas desde que abriste, y no parece que haya manera de renovar el género. A Lupe, que le ha dado por estudiar, y Pepa, eso a los hombres como que nos baja la temperatura... por no hablar de lo otro; Lucía no acaba de espabilar, es más apocada que una novicia en un convento...

PEPA.- Ya será menos, Antonio.

ANTONIO.- ¿Menos? Si la primera vez que subí con ella tuve que apagar la luz. Y no te creas, que algunas veces ahora todavía quiere apagarla. Y luego está Marcela...

PEPA.- ¿Qué tiene Marcela?

ANTONIO.- Cincuenta años.

PEPA.- Más experiencia tendrá. ¿No dices que Lucía no espabila? Pues Marcela está espabilada por las dos.

ANTONIO.- Ya, pero es que cuando un hombre viene a un sitio de estos, si está casado la idea es encontrar una mujer que no se parezca a la que tiene en casa, y Marcela es el vivo retrato de la parienta de cualquiera; y si está soltero, pues espera una menos entrada en años. Mírala, mujer, si está haciendo calceta. ¿A ti te parece que eso calienta a algún hombre?

PEPA.- Aquí los hombres ya suelen venir a la temperatura ideal, no hace falta calentarlos.

ANTONIO.- Pero tampoco enfriarlos. Y luego, lo de Fermín.

PEPA.- ¿Qué le pasa?

ANTONIO.- Hombre, te libras porque es el hermano del cabo de la guardia civil, que si no, iba estar aquí, y de eses trazas.

PEPA.- Hay que ser un poco más liberal.

ANTONIO.- Lo soy. Los que no lo son son los de la guardia civil. Con la de guantazos que le dio el cabo a Enrique el mariquita, y al final lo ha tenido que tragar en su familia. Y conste que Enrique al lado de Fermín era el más macho de Carbayín.

PEPA.- Bueno, mientras está aquí, está haciendo algo sin que los vecinos se metan con él, aunque si me matan no tengo claro lo que hace, pero de paso me libro de que me hagan redadas.

ANTONIO.- Pero no es el primero ni será el último que se echa atrás de entrar por no

verlo. Y encima él, nada más que ve un mozo con un poco de buena planta, no lo deja ni a sol ni a sombra.

PEPA.- La verdad es que todo eso que me dices ya lo sé. Pero no sirvo para echarlas, Antonio. Somos casi como una familia, y yo no puedo...

ANTONIO.- Ya lo sé, Pepa. Pero el negocio es el negocio. Tendrás que hacer de tripas corazón y cambiar las chicas, porque si no, a este paso el único cliente que te va a quedar soy yo. Por lo menos, mete otra chica, para que haya novedad. Seguro que si viene una nueva, entre unos que vienen para verla, y que esos se lo cuentan a otros, a lo mejor repuntaba otra vez el negocio.

PEPA.- ¿Y puede saberse por qué no te has ido también para Carbayín Bajo?

ANTONIO.- A mi me gusta el ambiente de este sitio.

PEPA.- Si, pero cada vez te enroscas menos con las chicas.

ANTONIO.- Algunas veces lo mío aún me enrosco. Pero es que con la que quiero enroscarme, no quiere ella.

PEPA.- ¿Ya estamos de nuevo? Te he dicho con esta veinte veces que yo soy la dueña.

ANTONIO.- Razón de más para que mires por la clientela. No será por dinero...

PEPA.- No es cuestión de dinero, Antonio. Si quieres mujeres, tienes ahí a las de siempre. Y si no quieres esas mujeres, tienes a Fermín.

ANTONIO.- *(Con un escalofrío)* ¡Oye! Haz el favor, ¿eh? Anda, sírreme otra copa, y piensa un poco en lo que te he dicho. *(PEPA lo hace)* Si quieres salir adelante, hay que renovar el género, y no estaría de más que trajeses una de fuera, como el de Carbayín Bajo.

PEPA.- El negocio no da para las que tengo, mira tu si traigo una más. Oye, ¿y si traigo a Petra la de la Rasa? Como habla “azina con la ce”, puedo decir que es andaluza.

ANTONIO.- Tu misma, Pepa. Te digo lo que hay. Si quieres hacerme caso, me lo haces. Si yo soy tu único cliente vas a ir a la ruina, porque, Pepa, el cuerpo ya no está para muchos trotes. *(Mira su reloj, y apura la copa)* Y ahora me voy, que tengo que ver al “amenestrativo”.

PEPA.- Esa es otra. Desde que has heredado no das un palo al agua, y el dinero no se te acaba. ¿Cómo es eso?

ANTONIO.- No lo tengo muy claro, Pepa. Cuando heredé, Remigio vino a verme y me habló de una bolsa que hay en Madrid, y que por lo visto es donde se hace dinero, o eso me dijo. Me garantizó que si lo dejaba hacer y deshacer con mi dinero, que iba a sacarle un beneficio de por lo menos un veinte o un treinta

por cien.

PEPA.- Si, claro, que en Madrid va a haber una bolsa llena de dinero esperando que vaya tu "amenestrativo" a cogerlo para ti.

ANTONIO.- Algo de eso hay. Remigio, el "amenestrativo", coge el dinero y compra unos papeles cada vez que va a Madrid, que al parecer están en una bolsa. Luego, cuando vuelve a ir a Madrid, vende esos papeles, pero más caros que cuando los compró, y esa es mi ganancia.

PEPA.- ¿Y tu crees eso? ¿Dónde va a haber una bolsa como esa?

ANTONIO.- Me figuro que tiene que ser grande, porque no hay vez que no vuelva de Madrid que no me dé dos o tres mil pesetas, y según me dice, el dinero que le he dado en principio está intacto.

PEPA.- Algo malo se tiene que traer entre manos. No sé de ninguna bolsa que dé dinero sin trabajar.

ANTONIO.- No es nada malo, mujer. Si Remigio es la cosa más santa de todo Carbayín. Para él no hay más que su esposa y el trabajo.

PEPA.- Algo más habrá, porque el dinero no lo regalan en ningún sitio.

ANTONIO.- ¿Qué quieres que te diga? Mientras me siga dando cuartos cada vez que viene de Madrid, como si lo que hace es plantarlo en una maceta.

PEPA.- ¿Y él qué saca con todo esto?

ANTONIO.- Él se queda con una parte de la renta que le saca al dinero. Además, según me ha dicho, no trabaja para mi solamente, lleva el dinero de más clientes. Un poco que gana conmigo, y otro poco que ganará con los otros...

PEPA.- Ea, ea, el dinero es tuyo, tu sabrás lo que haces.

ANTONIO.- Voy a ver si lo encuentro. Apunta estas copas.

PEPA.- ¿En Carbayín Bajo también apuntan?

ANTONIO.- Si, claro, allí como no apunten para disparar... Hala, hasta luego.

PEPA.- Al decir a Dios... Llevamos tres días sin que venga nadie por aquí, menos este panoli. Como esto no cambie... *(Sale hacia la casa)*

MARCELA.- ¿Puede saberse qué lees con tanta atención, Lupe?

LUPE.- Estoy leyendo "El capital".

MARCELA.- Ah, ¿un libro de Oviedo?

LUPE.- ¿De Oviedo?

MARCELA.- ¿No dices que es de la capital? Pues Oviedo. ¿Y trae fotos?

LUPE.- El capital de Marx, Marcela.

MARCELA.- ¿Y quien es ese hombre? Será rico, ¿eh? Si tiene capital...

LUPE.- Es un filósofo alemán. Y judío.

MARCELA.- Si tenía tanto capital muy jodido no estará.

LUPE.- Judío, Marcela.

MARCELA.- ¡Ah! ¿Como las alubias?

LUPE.- ¿Las alubias?

MARCELA.- Claro. ¿A las alubias se las llama también judías?

LUPE.- Mira que eres animal. Judíos son unos que son como si fueran católicos.

MARCELA.- ¿No son católicos?

LUPE.- No, son judíos.

MARCELA.- ¿Y lo sabe el cura?

LUPE.- ¿Como no lo va...? No me lées, Marcela. Es igual. Es un filósofo alemán que dice en este libro verdades como puños.

MARCELA.- ¿Y qué dice?

LUPE.- Mira. (*Busca partes en el libro*) Aquí dice que la tierra es para el que la trabaja.

MARCELA.- ¿Y los que tienen arrendada una tierra? ¿Les van a quitar la tierra al dueño?

LUPE.- Aquí dice que sí.

MARCELA.- Pues seguro que la Guardia civil dice que no, por mucho que diga el "fisónomo" ese.

LUPE.- Mira. (*Busca*) También dice que la plusvalía tiene que ser para los obreros.

MARCELA.- ¿La qué?

LUPE.- La plusvalía. El beneficio que saca el patrón.

MARCELA.- El patrón... ¿Estamos hablando de modistas y trajes?

LUPE.- El patrón es el que manda. En nuestro caso, Pepa.

MARCELA.- O sea, que lo que gana Pepa se lo tiene que dar a los obreros. Yo pensaba que los obreros eran los que tenían que pagarle a Pepa cuando vienen a la faena con nosotras.

LUPE.- Los obreros somos nosotras.

MARCELA.- ¿Cómo qué...? Lupe, yo no me aclaro, hija.

LUPE.- Es muy sencillo, Marcela. El que manda es el patrón, y los que trabajan son los obreros, y el libro dice que lo que gana el patrón tiene que repartirse entre los obreros.

MARCELA.- O sea, que lo que gana Pepa nos lo tiene que dar a nosotras.

LUPE.- Eso mismo.

MARCELA.- ¿Y ella no gana nada?

LUPE.- El que trabaja tiene que ser el que lo gana.

MARCELA.- No tiene mala pinta ese libro. ¿Qué más dice?

LUPE.- Verás. (*Busca*) La religión es el opio del pueblo.

MARCELA.- ¿Qué es eso del opio?

LUPE.- Tampoco lo sabía, y lo he buscado en el diccionario, y pone que es una planta de la que se saca un producto con efectos "alucinantes-tóxicos", o algo así.

MARCELA.- ¿Eh?

LUPE.- No sé, tampoco lo he entendido, pero lo dice en el libro.

MARCELA.- Bueno, de la religión que se ocupe el cura. ¿Qué más? ¿Qué más?

LUPE.- (*Cierra el libro, y arenga*) Lo que dice este libro, Marcela, es que el obrero tiene que luchar por lo que es suyo, y no dejar que lo explote el patrón. Si hace falta tiene que hacerse una revolución.

MARCELA.- Si es por revolcones, nosotras de eso sabemos mucho, y eso que yo el último lo di va dos meses.

LUPE.- Revoluciones, Marcela, una revolución. Hay que levantarse contra el martillo opresor.

MARCELA.- ¡Demonios! ¿Nos van a pegar con un martillo?

LUPE.- El martillo opresor.

MARCELA.- ¿Con un compresor? ¡Jesús!

LUPE.- Mira, anda, deja un poco la calceta y échale un vistazo, ya verás como lo encuentras interesante.

MARCELA.- A ver... (*Lo coge y lo abre. Lee con mucha lentitud*) El... capi... tan... Non. El... ca... pi... tal... de...

LUPE.- Trae, trae, que ya te lo voy contando yo, porque para cuando acabes la primera hoja ya nos habrán salido canas a las dos. Es así, Marcela. Hay que... (*Entra LUCÍA, la otra chica que trabaja en la casa*) Chits, ya te cuento luego, que hay moros en la costa.

MARCELA.- ¿Fermín es moro?

LUPE.- Ven, anda, vamos a una habitación y allí te sigo contando.

LUCÍA.- ¿Os vais?

MARCELA.- Si. Es que Lupe me está contando que nos van a pegar con un compresor y...

LUPE.- ¡Anda, anda! Tira para adelante. (*Se van*)

FERMÍN.- Esta Marcela cada día está peor. (*Pausa*) Ay, cielo, que cara más agria traes. Ni que hubieras chupado un limón por el camino. ¿De donde vienes?

LUCÍA.- Del puesto de correos. Ay, Fermín, que tengo un problema muy gordo encima.

FERMÍN.- ¿Un problema tu? Peor es lo mío, que me he roto esta uña.

LUCÍA.- Que te estoy hablando en serio, Fermín, que este lío va ser muy gordo.

FERMÍN.- No será tan gordo, reina. Cuéntaselo a Fermín, que seguro que doy con la solución.

LUCÍA.- No es fácil dar con ella.

FERMÍN.- Tu dímelo, que ya sabes que yo tengo como intuición femenina.

LUCÍA.- Si fuese solo la intuición...

FERMÍN.- Anda, cariño, cuenta.

LUCÍA.- ¿Te acuerdas que os había dicho que tengo una hermana en Guinea de misiones?

FERMÍN.- Hum, sí, con esos negros medio en cueros...

LUCÍA.- Haz el favor, Fermín. Pues como ella es tan... Bueno, tan monja, no hemos querido decirle a lo que me dedico, y... Digamos que le he contado algunas mentirijillas sobre esta casa.

FERMÍN.- Anda, corazón, no será nada que no tenga arreglo. Una mentirijilla más o menos...

LUCÍA.- Una mentirijilla... Le he dicho que trabajaba en una casa de alcurnia, para un matrimonio de mucho dinero.

FERMÍN.- Bueno, reina, la casa de alcurnia puede que no sea, pero dinero se mueve por aquí en cantidad. ¿Y ese es todo el problema? Te ahogas en un vaso de agua. Si ya te he dicho que tu no vales para este trabajo. Ay, esta uña... **(La mordisquea)**

LUCÍA.- Es que también le he dicho que el matrimonio tiene un hijo... Y le he mandado una fotografía.

FERMÍN.- ¿Habrás mandado una bonita, verdad? Puestos a decir mentiras...

LUCÍA.- He mandado una tuya.

FERMÍN.- ¡Uy! Entonces la más linda que habrías podido mandar. ¿Habría cosa más mona que yo en esta casa? Oye, estaría de este lado, que es el bueno mío, ¿eh? ¿Qué llevaba puesto?

LUCÍA.- Falta una cosa.

FERMÍN.- No seas tonta, Lucía, no acabo de ver qué mal hay en todo lo que me dices.
(Sigue mordisqueando la uña)

LUCÍA.- Es que le he dicho que el hijo del matrimonio y yo nos habíamos enamorado,

y que estábamos preparando la boda.

FERMÍN.- *(Se da un mordisco en el dedo)* ¡Ay! Ahora sí que me he quedado sin uña.
¡Por las "chirivitas" de Marujita Díaz! Ni Corín Tellado habría imaginado una cosa así. ¿Cómo se te ha ocurrido todo eso?

LUCÍA.- ¿Qué quieres? Con lo mal que lo está pasando la pobre en las misiones, quería que pensase que a mi me iba todo como unas pascuas... Y como no tenía pensado volver.

FERMÍN.- Bien, Guinea está muy lejos, me parece que más allá de Cuenca. No hay ningún problema... Un momento. ¿Como que "no tenía pensado volver"?

LUCÍA.- Resulta que va a venir acá a recoger fondos para las misiones y a ver al arzobispo, y quiere venir a verme para conocer a mi novio.

FERMÍN.- ¡Por la bata de cola de Lola Flores! Tienes que hacer algo para arreglarlo.

LUCÍA.- Pero es que llega mañana por la mañana. Ay, ay, que como se entere en lo que trabajo le va a dar un disgusto...

FERMÍN.- ¡Que nervioso me ponen estas cosas! ¡Y mira que desastre de uña!

PEPA.- *(Entra)* ¿Has aparecido ya, Lucía? Menuda cara traes, no me extraña que la gente no venga si te han visto entrar con ese semblante.

LUCÍA.- Es que tengo un problema muy gordo, ama.

FERMÍN.- ¡Y yo otro!

PEPA.- No será tan gordo. ¿Qué pasa?

LUCÍA.- Necesito una familia.

FERMÍN.- ¡Y a mi se me ha roto una uña!

LUCÍA.- ¡Fermín...! Me hace falta una familia, ama.

PEPA.- Pues ya sabes, hay que buscar un novio, cortejar... Lo que se hace en estos casos, aunque te va a costar un poco, porque las que estamos en este negocio...

LUCÍA.- No, no, la necesito hoy.

PEPA.- Lucía, hija, la boda lleva un tiempo, hay que hacer las proclamas... Y lo principal, hace falta un novio. Para hoy lo veo un poco complicado.

FERMÍN.- Déjame explicárselo a mi, Lucía, que tu estás muy nerviosa. Es que su hermana está en Guinea, pero no está en Guinea, porque ahora está aquí; y piensa que se casa, pero no sabe que no se casa; o sea, si sabe que se casa, pero con uno que piensa que es de esta casa... ¡Ay, Dios! ¡Que me va dar un desmayo!

LUCÍA.- Para, Fermín, que ya veo que tu estás la mar de relajado. Mire, ama. Que va a

venir mi hermana a visitarme, y ella no sabe que yo trabajo aquí, y por eso le he dicho que trabajaba en una casa normal y corriente.

PEPA.- Y en una casa trabajas.

LUCÍA.- Ya, pero ella piensa que trabajo para un matrimonio muy acaudalado, de criada.

PEPA.- Bueno, mujer. No hay que preocuparse tanto. Hacemos un poco el "paripé" cuando venga y ya está.

LUCÍA.- Es que también le he dicho que tienen un hijo... y que estábamos cortejando.

PEPA.- Lucía, caramba, ¿para qué das tantos detalles? Bueno, todo tiene arreglo... Buscamos un chico...

LUCÍA.- Hay otra cosa. Como me pidió una foto de mi novio... Le he mandado una de Fermín.

PEPA.- ¡Tienes razón! Estás en un lío gordísimo.

LUCÍA.- ¿Quién iba a pensar que iba a venir por aquí? Tiene que ayudarme, ama.

PEPA.- Lucía, eso va a estar complicado. Fermín...

LUCÍA.- Seguro que usted encuentra una solución.

FERMÍN.- Alto, alto, que aquí hay que contar con el "susodicho".

LUCÍA.- Fermín, tienes que ayudarme.

FERMÍN.- Es que yo, hacer de novio... Si fuese de novia...

LUCÍA.- Ama...

PEPA.- Tu no sabes donde te metes, Lucía, esto no puede salir bien de ninguna forma. Si Fermín tiene más pluma que una almohada de ganso.

LUCÍA.- Por favor, ama.

PEPA.- Está bien, Lucia. Te hace falta una familia, pues tendrás una familia. A ver, Marcela, la abuela, Lupe, la criada, y yo la madre. Y Fermín... **(Que sigue con su manicura bucal)** ¡Dios! Como no esté medio ciega...

LUCÍA.- ¿Y el padre? Porque le he dicho que vivía con un matrimonio.

PEPA.- ¿Y cuánto va de eso?

LUCÍA.- La última vez que le he escrito, hará dos meses.

PEPA.- En ese tiempo, Fermín se ha quedado sin padre. Tu no te preocupes, que a decir mentiras no me gana nadie. Llevo muchos años haciéndolo.

FERMÍN.- Oye, reina, ¿y si viene algún cliente?

PEPA.- Sería una sorpresa para todos. No te preocupes, que puede haber arreglo. Anda, Lucía, mira a ver si me echas a Lupe y a Marcela para acá, para ir preparándolo todo. Deben de estar por alguna habitación. **(Sale LUCÍA)** No

puede ser muy difícil la cosa. Es una monja, así que no será muy complicado engañarla.

FERMÍN.- Ay, tengo un desasosiego por aquí...

PEPA.- No la vayas a armar, ¿eh?

FERMÍN.- Si es por la uña. Toda la mañana intentando dejarla arreglada.

PEPA.- Anda, Fermín, que hay que ayudar a Lucía. Tienes que comportarte como si fueras su novio.

FERMÍN.- ¿Y tengo que hacerle mimitos y esas cosas? Oígg.

PEPA.- Fermín... Tienes que practicar para comportarte como un hombre.

FERMÍN.- ¿Como un qué?

PEPA.- Como todo un machote.

FERMÍN.- ¿Y no lo parezco? *(Con una postura totalmente amanerada)*

PEPA.- ¡Dios! Estamos perdidos. Fermín, tienes que hacer lo que sea para quitar de encima esas poses. Pídele ayuda a quien te dé la gana, pero tienes que parecer un hombre.

LUCÍA.- *(Entra con cara de susto)* Que dicen Marcela y Lupe que están en huelga.

PEPA.- ¿Cómo que...? En España no está permitida la huelga. Espera, que van a ver ahora lo que piensa la patronal de esta huelga. *(Salen todas mientras FERMÍN queda haciendo posturas)*

ANTONIO.- *(Entra con REMIGIO, el administrativo, cuarentón, y de traje)* ¡Esto hay que celebrarlo! ¡Mil duros!

REMIGIO.- Verá, Don Antonio, es que yo estoy casado.

ANTONIO.- ¿Y los casados no bebéis?

REMIGIO.- Se lo digo porque en este sitio... A ver si me va a ver alguien.

ANTONIO.- ¿Quién te va a ver aquí? En el último mes me parece que no entro más que yo. Además lo que vamos a hacer es tomar una copa.

REMIGIO.- ¿Y no podemos tomarla en la taberna?

ANTONIO.- Pero bueno. ¿Les tienes miedo? Son mujeres, como la tuya. Menos ese... Bueno, ese también.

REMIGIO.- Oiga, como la mía no, ¿eh? Que la mía es muy decente. No como ese.

ANTONIO.- Y las de aquí también, hombre.

REMIGIO.- Estas son...

ANTONIO.- Estas son como los curas. Curan los males del alma. Mira. ¿Qué estás deprimido? Vienes aquí, coges a una, subes a una habitación, y cuando bajas vienes animado como para estar tres días de fiesta. ¿Qué estás nervioso?

Vienes aquí, te dan un buen repaso, y quedas calmado como no te dejan tres litros de valeriana. ¿Que tienes problemas en casa? Los dejas en la cama después de un buen revolcón. Y si no tienes nada, da igual. te va a gustar lo mismo o más.

REMIGIO.- Mira que compararlas con un cura. Es un poco blasfemo.

ANTONIO.- Te digo que el bien que hacen estas mujeres es comparable al que hace el cura con las beatas que van allá.

REMIGIO.- ¡Antonio!

ANTONIO.- En el alma, Remigio, no seas mal pensado. Pobre Don Cipriano. Con ochenta años que tiene...

REMIGIO.- Pues yo no estoy cómodo aquí, señor Antonio.

ANTONIO.- Si va a ser una copa nada más. ¡A ver! Fermín, ¿esto está traspasado?

FERMÍN.- A mi déjame, Antonio, que estoy practicando.

ANTONIO.- ¡Pepa! ¿No atiende nadie?

PEPA.- *(Sale con las demás delante, con cara de pocos amigos)* ¡En huelga! Voy a daros yo huelga a vosotras.

MARCELA.- ¿Ahora es cuando nos va a pegar con el compresor?

LUPE.- Pepa, estamos en nuestro derecho. La plusvalía...

PEPA.- ¿Esa quién es? ¿Una de las de Carbayín Bajo?

LUPE.- Que no trabajamos más hasta que no nos subas el sueldo. Ya está dicho.

LUCÍA.- Dejad de hacer el tonto, ¿eh?

LUPE.- Tu calla, "esquirola". Tendrías que venir a la huelga con nosotras.

FERMÍN.- ¿Una huelga? *(Muy alegre)* A ver si vienen los grises, con esos uniformes...

PEPA.- Lupe, no sigas por ese camino, que vais las dos a la calle.

MARCELA.- ¿Eh? No te atreverías.

PEPA.- Si vosotras estáis en el derecho de ir a la huelga, yo estoy en el mío de cerrar el negocio.

LUPE.- Espera un poco, que se va reunir el comité de empresa. *(Se va a un rincón)*
¡Ven acá, Marcela!

MARCELA.- ¿No dices que te vas a reunir con no sé quién?

LUPE.- El comité de empresa somos nosotras. Ven acá.

MARCELA.- Yo cada vez entiendo menos este tinglado. Casi me va a venir bien que me den con el martillo ese a ver si me aclaro. *(Se va con LUPE)*

ANTONIO.- ¿Qué pasa aquí, Pepa?

- PEPA.-** ¿No las oyes? Que se quieren poner en huelga. Ya era lo que me faltaba por oír.
Oye, ¿y este señor?
- ANTONIO.-** EL "amenestrativo". Venimos a tomar una copa.
- REMIGIO.-** En realidad, casi tenía que irme ya.
- ANTONIO.-** Ni caso. Sírvenos un par de copas, Pepa. Mil duros me ha hecho ganar hoy.
- PEPA.-** ¿Y cómo ha sido eso?
- REMIGIO.-** Con las eléctricas.
- PEPA.-** ¿Ha estado cobrando la luz por toda las casas de Madrid? Porque mil duros...
- REMIGIO.-** No, que han subido casi cinco puntos y...
- PEPA.-** ¿Han vuelto a subir la luz? A esto si que no hay derecho. A este paso vamos a tener que alumbrarnos con velas.
- ANTONIO.-** Ha sido en esa bolsa de la que te he hablado, Pepa.
- PEPA.-** Mira, Antonio, que no me he caído de un guindo. En ningún lugar regalan el dinero, y menos lo dejan en una bolsa esperando que vayas a cogerlo.
- REMIGIO.-** Son acciones, señora. Participaciones en el capital de una empresa.
- PEPA.-** ¡No! Otro con el capital, no, ¿eh? Que ya tengo yo bastante con esas dos. ¿Y vosotras, qué? ¿Ya se ha reunido el comité de empresa?
- LUPE.-** Ya está decidido. De momento, desconvocamos la huelga, pero solo para que recapacites, y nos subas un poco el sueldo. Si no tenemos respuesta para mañana, volvemos a ponernos en huelga.
- MARCELA.-** Eso, aunque nos pegues con el martillo.
- LUPE.-** Que no hay ningún martillo, Marcela.
- MARCELA.-** ¡Es verdad! ¡Con el compresor!
- PEPA.-** Mañana hablamos, y ahora atendedme aquí a la clientela. Sírveles un par de copas, Lupe. **(Lo hace)** Y tu, Marcela, atiende bien al "amenestrativo" de Antonio, que no piense que en esta casa no sabemos tratar a los hombres.
- REMIGIO.-** **(Muy nervioso)** Oiga, que yo...
- ANTONIO.-** No le tengas miedo, que no muerde... Bueno, un poco a veces, pero como ya le falta algún diente, no deja mucha marca.
- REMIGIO.-** Tengo que irme, don Antonio, que se me hace tarde y...
- MARCELA.-** ¿No quiere subir, señor?
- REMIGIO.-** **(Aterrado)** ¿A dónde?
- MARCELA.-** ¿Usted que cree? Por ser amigo de Antonio, le hacemos un precio especial.

REMIGIO.- Yo... no puedo...

MARCELA.- ¿No puedes? ¿Ya no funciona el badajo?

REMIGIO.- Esto es muy violento, Don Antonio.

ANTONIO.- Violento es cuando los grises dan leña en las manifestaciones, no esto.

MARCELA.- Venga, que a hacer repicar estas campanas no me gana ni el mejor sacristán.

REMIGIO.- Yo... Tengo que irme. Hasta mañana, don Antonio. Señoras... *(Se va como alma que lleva el diablo)*

MARCELA.- Porras, tengo que cambiar el peinado, porque esto últimamente me pasa demasiado.

ANTONIO.- Pobre Remigio. Con la de mundo que anda, y para esto de las mujeres parece que no ha salido aún del cascarón. Que tontorrón es. Anda, Marcela, si no quiso subir él, subo yo. Tengo mil duros calentitos en el bolsillo, y quiero deshacerme de unos pocos.

PEPA.- No, hoy no hay servicio, tenemos asuntos importantes que tratar nosotras aquí.

ANTONIO.- Vaya, Pepa, que ya te han dicho que han desconvocado la huelga.

PEPA.- No es cosa de la huelga. Anda, guarda el dinero para otro día, porque hoy tenemos cosas que hacer.

ANTONIO.- *(Se levanta enfadado)* Leches, Pepa, te quejas de que va mal el negocio, y desprecias a los clientes. No hay quién te entienda.

PEPA.- Es cosa del negocio, Antonio. Mañana será otro día. Hazme ese favor, que lo que tenemos que tratar es importante.

ANTONIO.- Vale, vale. Cuernos... Pues voy a tener que bajar ahora hasta Carbayín Bajo... *(Bebe lo que le queda e inicia el mutis)*

MARCELA.- Pepa, el primero en dos meses que me pide subir, y no me dejas.

PEPA.- Hay asuntos importantes que tratar, y esto es prioritario, porque hay que ayudar a Lucía. Si todo sale bien, habrá un plus para todas.

LUPE.- Eso está bien. *(A MARCELA)* ¿Ves como la huelga ha servido?

PEPA.- Escuchad, venid para acá que os voy contando... *(Salen, quedando FERMÍN con sus posturitas y ANTONIO que ya sale por la puerta)*

FERMÍN.- Espera, Antonio, no te vayas.

ANTONIO.- No, Fermín, no insistas, que lo que quiero es una mujer, sin despreciar lo presente.

FERMÍN.- Anda, tontito. Ven acá. Escucha. Antonio, quiero ser un macho. *(Tras de una pausa inicial ANTONIO estalla en carcajadas)* No te rías. Que no te

rías. Antonio, de verdad, quiero parecer muy macho.

ANTONIO.- Ya, y yo quiero tener veinte años y veinte millones. Hay cosas que no se pueden tener... ni parecer.

FERMÍN.- Te hablo en serio, Antonio, tengo que portarme como un hombre hecho y derecho, y no sé como hacerlo.

ANTONIO.- ¿Qué dices?

FERMÍN.- Antonio, ayúdame, tesoro. Dime lo que tengo que hacer para parecer un hombre hecho y derecho. ¡Por la guitarra del Pescadilla! ¡Es un asunto de vida o muerte!

ANTONIO.- Bueno, bueno. A saber que te traerás tu entre manos. A ver, ven aquí.
(**FERMÍN se pone a su lado con su postura habitual**) Esto... A ver, Fermín, hay que empezar por quitar esas posturas. Ponte tieso.

FERMÍN.- ¿Eh? ¡Antonio!

ANTONIO.- ¡Que te pongas estirado, imbécil! (**FERMÍN medio se endereza**) ¿Quieres poner esos brazos para abajo? (**Se los pone con brusquedad**)

FERMÍN.- Ay, que violencia...

ANTONIO.- Venga, derecho, como si te hubieran metido una escoba... No, deja, que en tu caso eso igual te gustaba. (**Golpeando esas partes según lo va diciendo**) Venga, pecho fuera, estómago dentro, baja esos brazos... Mete el culo...

FERMÍN.- Ay, para ya, que me atosigas. Poco a poco, Antonio, que soy novato.

ANTONIO.- Eso mismo me lo dijo cuando empezó a trabajar Lucía y subí la primera vez con ella. Como son las cosas, nunca esperé que llegaras a decírmelo tu. Venga, ponte tieso y deja de torcer esas manos.

FERMÍN.- Es que tienen vida propia, Antonio, van solas.

ANTONIO.- A ver, mira, engancha los dedos en el cinturón, de esta manera. ¿Ves? Así parece que ya pierdes medio litro de aceite menos.

FERMÍN.- ¿Y no voy a poder sacar los dedos de aquí? ¡Se me va a romper otra uña!

ANTONIO.- Si, hombre, puedes sacarlos, pero si no sabes qué hacer con las manos, al cinturón. ¿Vale?

FERMÍN.- Vale. ¿Qué más?

ANTONIO.- Ahora hay que hacer cosas de hombres. A ver, escupe.

FERMÍN.- ¡Que asco!

ANTONIO.- Así. (**ANTONIO escupe sonoramente**)

FERMÍN.- ¡Hiii! (**ANTONIO da le un cachete**) Bueno, sin malos tratos, que tengo la

cabeza muy delicada. (*Escupe muy discretamente*)

ANTONIO.- ¿Qué es eso? Ni mi abuela escupe tan flojo. Echa un escupitajo como Dios manda.

FERMÍN.- ¡Hiii! (*Escupe un poco más sonoramente*) ¿Así vale?

ANTONIO.- Mejor. A ver, ahora ráscate los bajos.

FERMÍN.- ¿Eh? ¡Ordinario! ¡Ni de coña!

ANTONIO.- Pero, ¿tu que haces cuando te pican?

FERMÍN.- Antonio, eso no es de hombres, es de...

ANTONIO.- No hay cosa más de hombres que rascarse cuando te pica. Vamos a ver como lo haces.

FERMÍN.- ¿Tengo que hacerlo?

ANTONIO.- Hay que hacerlo.

FERMÍN.- Dios... (*Lleva la mano medio temblando hasta que les da un pequeño toque*)

ANTONIO.- Te habrás quedado a gusto, ¿eh? Haz el favor, Fermín, así. (*Se rasca con grandes aspavientos*)

FERMÍN.- No me pidas eso, Antonio, no.

ANTONIO.- ¿No quieres parecer un hombre? Esto es lo que hacen los hombres.

FERMÍN.- Todo sea por Lucía... (*Lo hace, sufriendo*)

ANTONIO.- ¿Ves? No ha sido tan difícil. Venga, ahora todo junto. Manos al cinturón, escupitajo, y rascar los bajos.

FERMÍN.- ¿Es necesario?

ANTONIO.- Es imprescindible. (*FERMÍN hace las tres cosas seguidas*) Bueno, no es Jonh Wayne, pero tiene un pase. Ahora que ya sabes como colocarte, hay que pasar a la voz.

FERMÍN.- ¿Que tiene la voz?

ANTONIO.- Hay que hablar más bestia, sin ese soniquete y echando cagamentos. A ver, cágate en algo.

FERMÍN.- Hombre, Antonio...

ANTONIO.- Venga, somos hombres, ¿no? Echa un taco.

FERMÍN.- Po... ¡Porras!

ANTONIO.- Muy bien, Fermín, pero casi te habría hecho falta jugar algunas veces al dominó con el cura, y que le salgan tres o cuatro dobles, ya verías lo que es echar tacos de verdad. Venga, baja un par de santos.

FERMÍN.- No... no... no me pida eso, Antonio... Que soy muy religioso.

ANTONIO.- No hay más que ver donde trabajas, sí. Venga, Fermín, por lo menos un me cago en los diablos...

FERMÍN.- Mire, eso tengo que ir asimilándolo poco a poco, ¿eh? ¿Falta algo más?

ANTONIO.- No estaría de más que cambiases esa vestimenta.

FERMÍN.- ¿Qué tiene?

ANTONIO.- Fermín, tus calcetines son del mismo color que la camisa, haz el favor.

FERMÍN.- Ya no se puede ir conjuntado.

ANTONIO.- ¿Tu nos ves a nosotros ir con esas pintas? Tienes que vestirte como yo, discreto. Y no estaría de más que pusieras boina.

FERMÍN.- Quita, que ordinariez. Yo visto ropas de les mejores "butics" de Madrid.

ANTONIO.- Pues ahora vas a empezar a vestir ropas de los mejores economatos de la cuenca minera. Oye, y a todo esto, ¿a qué viene eso de querer parecer un hombre? No me digas que has vuelto a cruzar la acera al lado de acá.

FERMÍN.- Son cosas del negocio, Antonio, no sé si puedo entrar en detalles.

ANTONIO.- Bien, tu mismo.

PEPA.- *(Entra)* Fermín, ven acá, que haces falta para ir preparándolo todo.

FERMÍN.- Estoy en ello, Pepa. Mira. Ya sé comportarme como un hombre. *(Hace la operación de cinturón, escupir y rascarse los bajos)* ¿Qué te parece?

PEPA.- *(Hacia dentro)* Lucía, ¿y si probamos a decir que tu novio ha muerto la semana pasada?

FERMÍN.- Dame tiempo, y ya verás como lo mejoro. *(Se va con sus andares típicos)*

ANTONIO.- Fermín, a ver esos andares, hombre...

FERMÍN.- Ah, sí. *(Sale con unos movimientos muy exagerados)*

ANTONIO.- ¿Qué es todo esto, Pepa? Porque este tiene difícil lo de parecer un hombre.

PEPA.- Son cosas del negocio, Antonio. Vete, que tenemos mucho que hacer.

ANTONIO.- Al negocio le hace falta género nuevo, y no que Fermín haga de hombre. Chicas nuevas es lo que hace falta, y si son de afuera, mejor.

PEPA.- Esto también es bueno para el negocio, créeme. Hasta luego. *(Se va)*

ANTONIO.- Casi ya no voy a ver a la colombiana de allá abajo. Este Fermín me ha desangelado. Voy a tomar algo hasta la taberna. *(Se va mientras cae el*

TELÓN

SEGUNDO ACTO

El mismo decorado del primer acto, al día siguiente. En escena PEPA, revolviendo un poco aquí y allá. Entran LUPE, FERMÍN y MARCELA. MARCELA vestida con ropa negra, y FERMÍN viste más discretamente. LUPE, con mandil y cofia de criada.

MARCELA.- ¡Que pintas tengo, carajo! Parece que tengo cincuenta años.

PEPA.- No lo parece, Marcela, tienes cincuenta años.

MARCELA.- Ya, pero aparento nada más que cuarenta y ocho, y con esta ropa...

PEPA.- ¿Qué quieres? No vas ser la abuela de Fermín y parecer una niña.

MARCELA.- ¿Y por qué no ha hecho Lupe de abuela?

LUPE.- Oye, que yo aún no he cumplido los veinticinco.

FERMÍN.- Quejaos vosotras... Mirad qué facha. Este chaleco no pega ni con cola con esta camisa... Y me pica todo el cuerpo, esto no es de calidad. ¿No puedo poner una camisa de seda?

LUPE.- A ti por lo menos no te han puesto un mandil y una cofia. No he estado en la vida más ridícula.

MARCELA.- Pues con esa ropa he triunfado yo mucho en este negocio. Baldimiro me pagaba un extra si me vestía con ella cuando venía.

FERMÍN.- Por lo menos combinaría con lo que tenías puesto.

MARCELA.- No sé qué decirte. Lo único que llevaba puesto era el mandil y la cofia...

PEPA.- Venga, poneos todos en situación, que en cualquier momento van a llegar Lucía y su hermana. Procurad no meter mucho la pata, ¿eh?

LUPE.- Oye, por cierto, mientras que llegan y no, ¿has pensado en lo del sueldo?

PEPA.- Vaya, Lupe, ¿volvemos a las mismas? Ya hablaremos del sueldo cuando pase todo esto.

LUPE.- Nos cuesta muy poco volver a ponernos en huelga, ¿eh?

PEPA.- Mira, Lupe... *(Pican a la puerta)* Ahí están. Venga, ¿eh? Hacedlo por Lucía. Abre, Lupe.

LUPE.- ¿Por qué tengo que abrir yo?

PEPA.- Porque eres la criada.

LUPE.- Explotadora hasta haciendo la comedia. *(Abre la puerta y entra LUCÍA y GLORIA, su hermana. Una mujer joven, pero no viene vestida de monja,*